

PÁGINA 8

POESÍA PACO GRASA: ECOS DEL TIEMPO

Francisco Grasa Ubieta (Javierrelate, Huesca, 1960) es un poeta hondo, que medita, que atrapa al vuelo el silencio, el fulgor de las aves, la desolación de las estaciones. Es un poeta concentrado e íntimo; trabaja como un alfarero del idioma. Mira, se zambulle en la naturaleza, se acerca a los ríos tranquilos, al vértigo de los torrentes, a la soledad de los buitres. Escribe una poesía depurada, intensa, en ella «late un viento, / un péndulo de hojas y alas... / Pertenezco al corazón del árbol / y la respiración del pájaro». Capta la lenta eternidad de los fósiles, vacía su corazón, y a veces compendia su sentir con un verso: «Hacia los árboles se dirige tu cuerpo», o «doblaba el invierno en pie de agujas». 'Cerco' (Olifante. Papeles de Trasmuz) ofrece su mejor libro: un hermoso libro donde resuena el tiempo sin tiempo, el pozo de los días, el cuenco y el eco del mundo y las montañas, la emoción. Paco Grasa musita: «El tiempo de un río se desliza por océanos». **AC.**

HOMENAJE EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO: LA VIDA, LA MÚSICA, LAS MUJERES Y LA POLÍTICA DEL COMPOSITOR

Richard Wagner: el genio de Bayreuth

Richard Wagner despierta un culto y veneración radicales entre sus epígonos inquebrantables que contrasta con la encarnizada ira, repudio y hasta odio que le profesan sus detractores. Unos y otros pueden ser melómanos que saben apreciar su extraordinaria obra musical, pero difieren en la valoración del curso que siguió su vida privada con caracteres antisemitas y sin escrúpulos morales. Esas dos posturas que arrastra casi fáticamente la estela memorable del mayor compositor del siglo XIX han vuelto a reflotar en los aledaños del bicentenario de su nacimiento (Leipzig, 22 de mayo de 1813). Se asocian a Wagner la original creación musical y el holocausto nazi, la belleza de su composición artística y la maldad humana. Serían en definitiva reacciones que provoca en generaciones posteriores el enfrentamiento con un genio convertido en mito. La Alemania de los grandes artistas, poetas y filósofos quedó desfigurada cuando los alemanes eligieron libremente a Hitler convirtiendo una nación admirada por sus aportaciones culturales a la humanidad en un pueblo de modernos bárbaros. En Wagner están presentes esos dos elementos de la historia alemana: el luminoso por la genialidad del músico creador y el sombrío por la mezquindad de sus inclinaciones nazis.

En contra de quienes piensan que Wagner fue un revolucionario y un inconformista de su tiempo que las izquierdas no supieron capitalizar, el escritor alemán Joachim Köhler, llega a afirmar un tanto hiperbólicamente en su libro 'Wagners Hitler' (el Hitler de Wagner) que el Führer fue una criatura del músico ya que éste, tras haber escuchado la ópera 'Rienzi', tuvo la idea de convertirse en líder político y tribuno de masas. Sostiene igualmente la tesis de que personajes como Mime de la ópera 'Siegfried' o Kundry de 'Parsifal' son caricaturas de judíos acomplejados y que sus composiciones más germánicas ('Nibelungos', 'Walkure', 'Tristan e Isolde') son anticipo de la doctrina antisemita de los nazis. Finalmente llega incluso a afirmar que el 'Grüne Hügel' de Bayreuth se transformó en una madriguera de iniquidad nazi por culpa de la nuera del compositor, Winfride, estrechamente relacionada, ya muerto el compositor, con el dictador alemán. Por estos ante-



El retrato al óleo que el pintor Caesar Willich le hizo Wagner en 1862.



El maestro y su hijo Siegfried.

cedentes las composiciones de Wagner están prácticamente deserradas de Israel donde jamás se estrenaron públicamente. Wagner está relegado a las audiciones domésticas. En aquel país hay, sin embargo, otra corriente representada por Jonathan Livny, fundador de la Sociedad Wagneriana, que defiende la música del compositor alemán y la escucha en cualquier parte del mundo, según le dijo al periodista Dirk Kurjubeit en una entrevista en 'Der

Spiegel'. Él mismo confiesa alegrarse cuando oye hablar hebreo entre los espectadores del festival de Bayreuth, aunque afirma sin tapujos que Wagner no era sólo un antisemita, sino que quería el aniquilamiento de todos los judíos: «Era una mala persona, pero compuso una música celestial». Por ello es partidario de que se interpreten sus óperas en público prescindiendo de las ideas políticas wagnerianas.

Es verdad que para algunos de

sus biógrafos Wagner tenía una personalidad diabólica y que se condujo amoralmente en la vida privada. Se aprovechó de las mujeres, engañó a los amigos y, llevado por su codicia, siempre anduvo a la caza de dinero para mantener su lujoso tren de vida. El caso más llamativo con mujeres casadas (prescindiendo de Mathilde Wesendock durante su loca estancia en Zürich) fue el de Cósima von Bülow, largo tiempo su amante. Era ésta hija de un director de orquesta que trabajó mucho para Wagner y con la que tuvo un hijo extramatrimonial.

Ella lo adscribió al propio marido y, cuando se difundieron rumores de la relación adúltera con Wagner, éste redactó un escrito garantizando la honorabilidad de Cósima, refrendado por el propio Luis II de Baviera, mecenas del músico y de sus festivales. Sólo años más tarde Wagner y Cósima se casaron. Se dice igualmente que a Wagner, cuando huía de sus acreedores nórdicos, se le ocurrió la idea de componer 'Der Fliegende Holländer' (literalmente 'el holandés errante'), ópera conocida en español como 'El buque fantasma'. También se le ha tildado de personaje extravagante y hasta travestido; se abonó a las revistas parisinas de moda dada su inclinación a la indumentaria femenina y andaba a veces por casa en «négligés» de seda que el mismo diseñaba (Köhler). Algunos especialistas ven en ello una transposición o confusión imaginativa entre la realidad y el teatro que trastornó al genio musical y operístico. Su propia bisneta, Nike, se preguntaba con ocasión del bicentenario del abuelo si es posible «escuchar con placer la música de Wagner olvidándose de que fue un antisemita» y se respondía a continuación: «nadie escucha hoy más a Wagner ideológicamente» por ello es legítimo separar la obra musical del carácter de un compositor que habría cumplido 200 años.

Pienso que no le falta razón; por ello la prensa alemana ha visto en la inauguración de un monumento al compositor en su ciudad natal de Leipzig como el merecido reconocimiento a la genialidad de su música. Stephan Balkenhol, el escultor de la obra plástica, representa a Wagner a escala humana sobre un pedestal al que sigue una ingente sombra, símbolo de la herencia y de la ambivalencia que nos legó.

JOSÉ LUIS MARTÍN CARDABA